LA GUERRA

EL GENERAL SMUTS

NUMERO 83 **40 CENTIMOS**

LA GUERRA ILUSTRADA

DIRECTOR

AUGUSTO RIERA

LA SITUACIÓN

En el momento de escribir estas líneas no conocemos de un modo completo y detallado las proposiciones de paz que Alemania y Austria han hecho a las naciones de la Cuádruple alianza y sus aliadas. Pero se adivina que los gobiernos de Berlín y Viena quieren aprov char la ocasión que les ofrece su triunfo en Rumania y la actitud adoptada por Grecia para terminar una lucha que no les ha resultado todo lo bien que imaginaban y que puede acarrearles tremendas consecuencias si continúa.

Aprovechan esa ocasión con dos fines. Para que si prosigue la guerra no se les pueda achacar la odiosidad de la inmensa catástrofe provocada. Para obtener algunas ventajas positivas y poder decir, por medio de los periódicos estipendiados a las multitudes hambrientas y enlutadas, que algo se ha obtenido a costa de tanto sacrificio.

Desde ahora se puede asegurar que las condiciones ofrecidas por Alemania serán aceptables. La razón es muy sencilla: cuando se aviene a hacer la paz es porque así le conviene; si exige condiciones rigurosas no obtendrá la paz que desea. De fijo que no exigirá nada de Francia ni de Inglaterra ni de Italia. A lo sumo querrá que la Polonia rusa pase a ser germánica disfrazando su germanización con un remedo de independencia.

No se trata de un paz germánica, de esa paz que hace pocos días concretaba en estos términos las *Alldeutsche Blaetter:*

«He aquí lo que Alemania debe exigir como *mínimo* de sus enemigos cuando se quiera hacer la paz:

La Zarina y sus hijas, las grandes duquesas Olga y Tatiana, rodeadas de enfermeras y heridos en el hospital de Zarskoieselo

(Fot. Central News)

Nueva bandera que regala el gobierno francés a un regimiento de granaderos belgas *(Fot. Central News)*

»1.° Alemania debe anexarse una parte del territorio francés que ocupa.

»2.° Bélgica debe confederarse con Alemania.

»3.° Alemania debe tener una base naval en el canal de la Mancha.

«4.° Alemania debe anexarse las provincias bálticas de Rusia, Lituania entera, Polonia rusa y gran parte de Ukrania, es decir, todos los territorios rusos que están al oeste de una línea trazada de Kiev a Crimea y que comprenden Odesa y parte de la costa occidental rusa del mar Negro.

»5.° Alemania debe anexarse el Congo belga, el cual, reunido a sus colonias africanas, permitirá constituir un inmenso imperio en el África central.

»6.° Alemania debe establecer en todas las partes del mundo tantas estaciones navales como juzguen necesarias las personas competentes.

»7.° Austria y Bulgaria se repartirán Rumania, Servia, Montenegro y Albania.

»8.° Turquía se anexará Egipto, Sudán y Trípoli. Así el imperio turco del norte de África tocará por el Sur al imperio alemán del centro africano.»

No son, a punto fijo, tales las condiciones de paz que Alemania propone. Los pangermanistas se contentarán con algo menos.

* * *

La noticia de que Alemania ofrecía la paz a los aliados ha producido profunda impresión y gran extrañeza a la mayoría de la gente; algunos que seguían con mayor atención el curso de las operaciones militares y conocían el estado lastimoso engendrado por la guerra en las diversas naciones no se han sorprendido poco ni mucho, pues sabían hace tiempo que Alemania, es decir, el gobierno de Berlín, convencido de que no podía vencer como esperaba, quería la paz a toda costa.

La leva en masa anunciada a son de bombo y platillos ha sido un *bluff* enorme. La baja del cambio debe de haber convencido a los alemanes de la poca confianza que inspiraban sus futuros resultados. Más que un alarde de fuerza es una confesión de debilidad. Arguye previsión, pero delata temor. Puede alimentar la guerra durante un par de años más; pero es un remedio de tal naturaleza que puede acabar con las escasas fuerzas del enfermo.

Esa proposición de paz que llega pocos días después de decretarse la leva demuestra que las farsas no solamente en los teatros se representan.

Mala señal era la leva; de peor augurio para Alemania es la paz que propone.

La invasión de Bélgica, los vuelos de los zeppelines sobre Inglaterra, las hazañas de los submarinos hundiendo buques a diestro y siniestro, el empleo de gases asfixiantes y lacrimógenos, el calificativo de «papelotes» que dió el Canciller a los tratados internacionales, patentizan hasta la saciedad que Alemania no pensó jamás, al principiar la lucha, en los deberes de humanidad de que ahora hablan sus políticos.

Para hablar así es necesario que se hayan convencido de que les conviene volver a la ley común, renunciar a su fuero de hombres superiores, y de que la empresa aco-

metida era excesiva para sus fuerzas. Inmenso, colosal ha sido el esfuerzo realizado; pero no suficiente para vencer al resto de la humanidad. Los agredidos han reaccionado y devuelven golpe por golpe, la experiencia y las derrotas despiertan la previsión, el daño recibido enciende la ira, el que ya parecía vencido torna a la pelea y acomete con furia redoblada, ninguna victoria acaba con el coraje del adversario decidido. El general español «No importa» y el «Nichevo» ruso acabaron con Napoleón. Alemania ve que después de cada victoria prosigue la guerra... y pide la paz.

* * *

¿Qué motivos tiene para apresurar el término de la lucha?

Probablemente su mala situación económica, el número exorbitante de bajas padecidas por sus ejércitos, la diminución de sus reservas. Y más que otra cosa la actitud de Rusia y de Inglaterra. Ésta da iguales pruebas de tenacidad ahora que hace cien años, luchando contra Guillermo II como cuando luchó contra Napoleón I. Aquélla soporta todos los males sin quejarse; padece, sufre, pero prepara nuevos millones de soldados. Inglaterra poco podría por su cuenta; pero unida a Rusia es un adversario de cuidado.

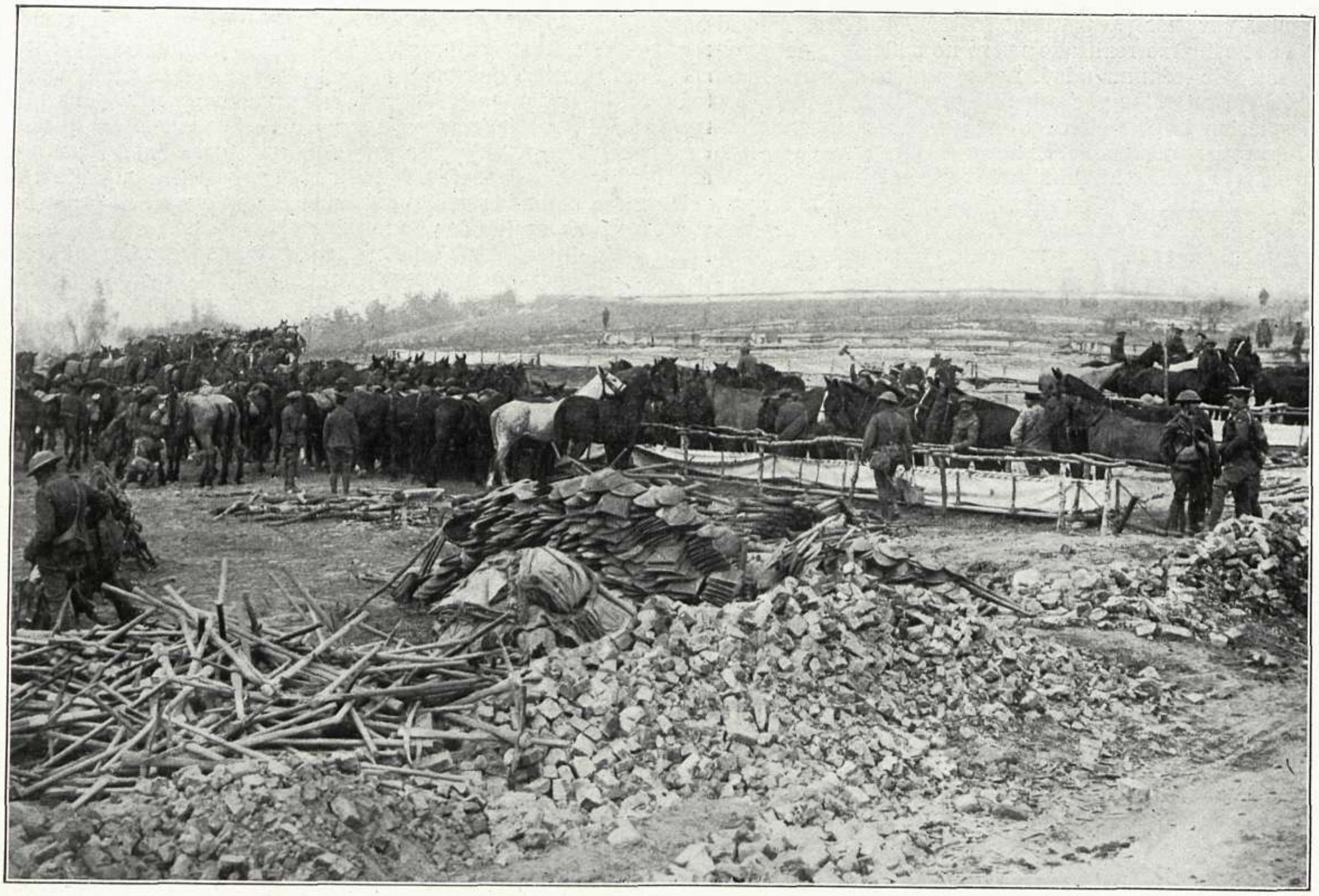
Los aliados reconocen sus errores descomunales, su imprevisión; pero no se recriminan, sino que procuran enmendarse. Tengan en cuenta los que se dejan deslumbrar por un hecho de armas victorioso, que Rusia ha demostrado hasta la saciedad que se basta y sobra para acogotar a Austria-Hungría, a Turquía y Bulgaria a un tiempo, siempre que tenga armas y municiones. Alemania, a fin de evitar un cataclismo, necesita enviar más de la mitad de sus fuerzas en auxilio de sus aliados. Le queda, pues, la mitad escasa de su ejército para hacer frente a Inglaterra, Francia e Italia, naciones que tienen doble número de habitantes que Alemania y que pueden producir grandes cantidades de municiones y de cañones de todos los calibres. Hasta ahora y gracias a sus magníficas líneas de defensa los alemanes han resistido. ¿Durará indefinidamente su resistencia? Es de creer que no. Alemania sabe que no podrá soportar mucho más tiempo la lucha. Cuando, bien armados y pertrechados, acometan todos a una los aliados, Alemania sucumbirá. Los franceses creen y dicen que ellos han dado tiempo a Rusia e Inglaterra para prepararse. Sin negar el mérito de su defensa, fíjense en lo que ha hecho Rusia y en lo que aun puede hacer. Alemania lo sabe y por eso propone la paz.

Rusia dará tiempo a sus aliados para que organicen sus fuerzas. Sin ella Alemania habría vencido. Los alemanes lo saben bien y temen mucho más a Rusia que a Inglaterra a pesar de cuanto dicen en sus periódicos y hasta en la tribuna pública.

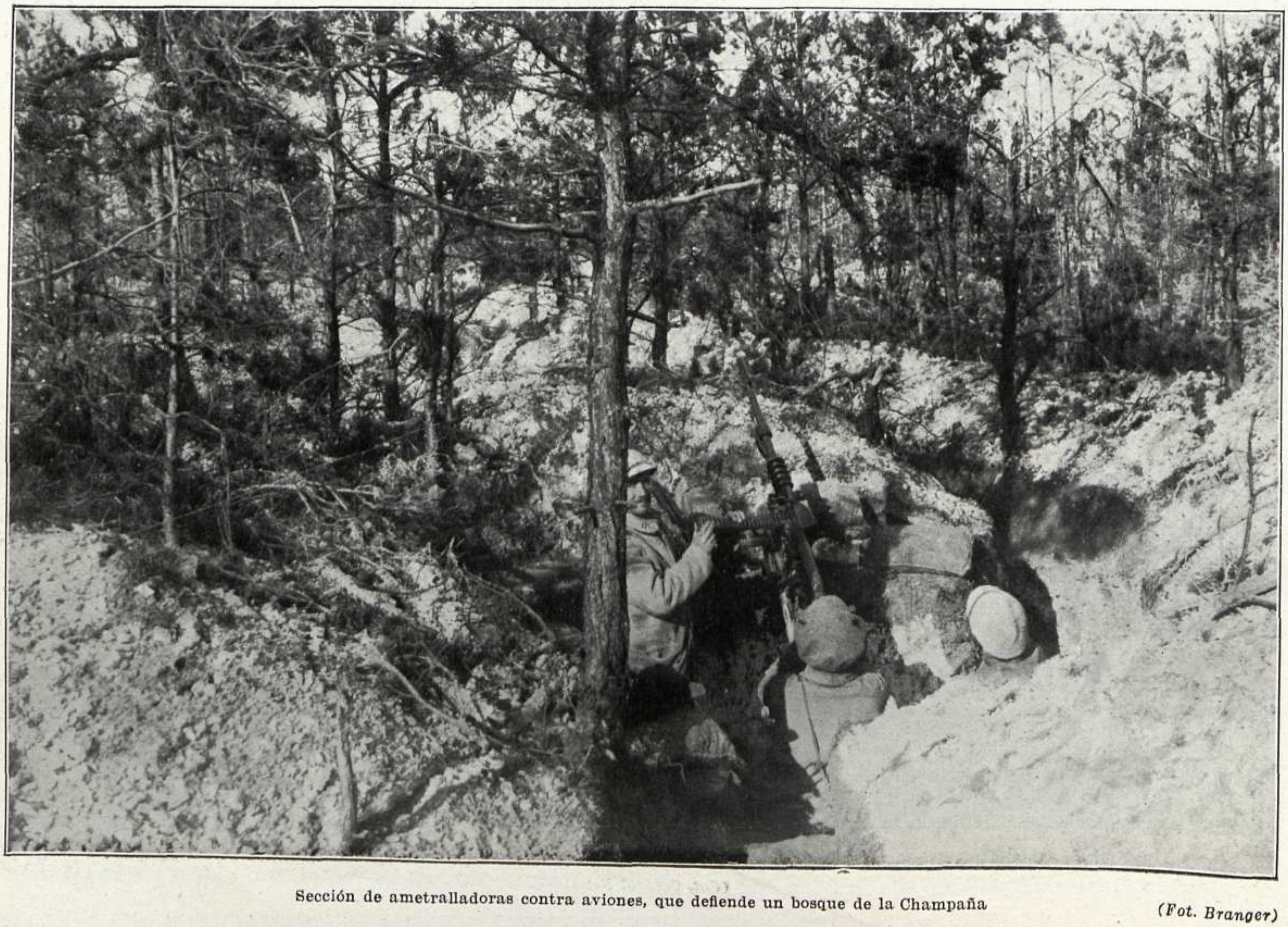
* * *

¿Darán buen resultado esas proposiciones de paz? Es de desear así; es de creer que no.

Batallón de canadienses que se dispone a depositar su bandera en la abadía de Westminster mientras dura la actual campaña
(Fot. Central News)



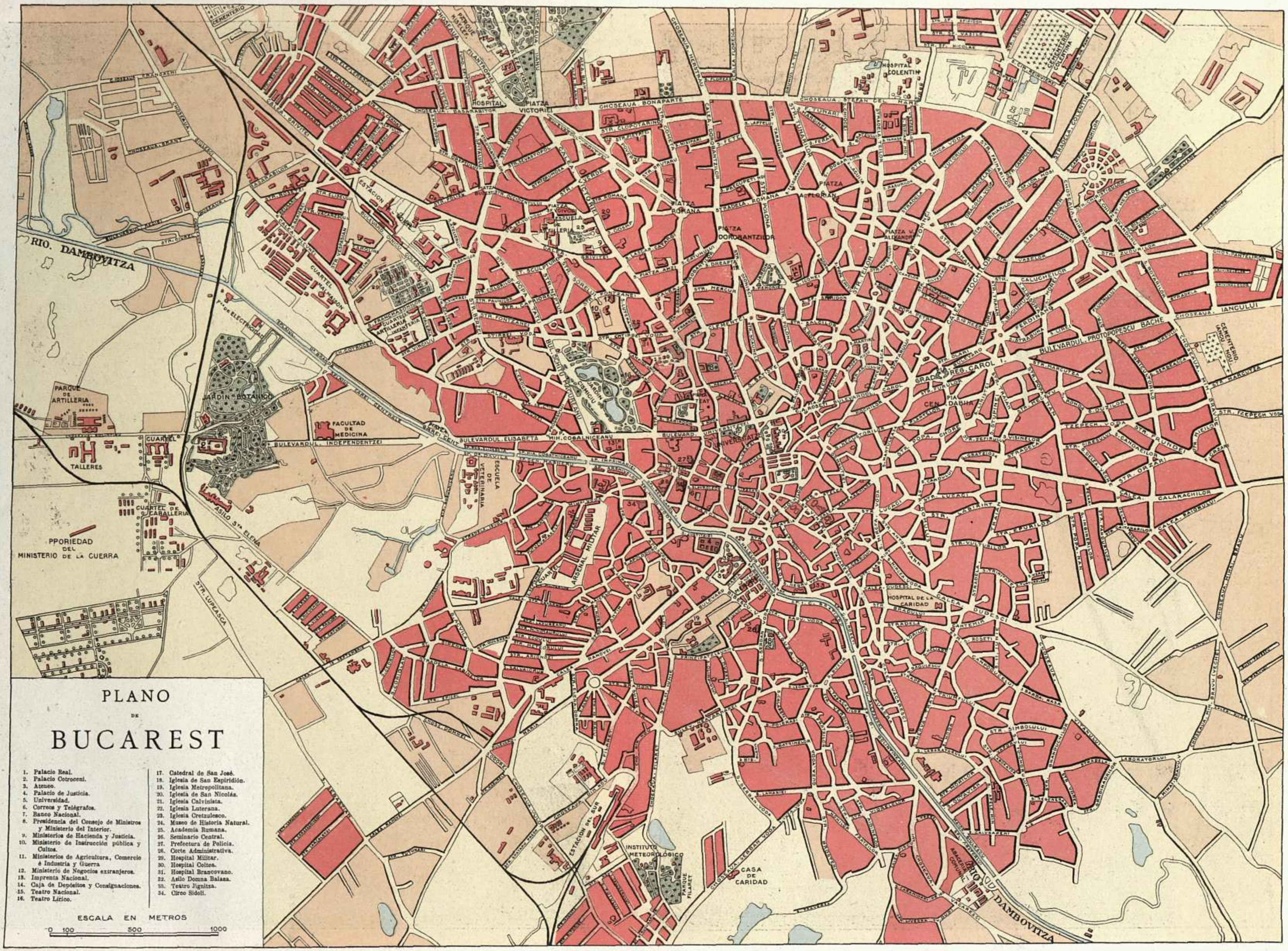
Caballos de un escuadrón inglés abrevando en un punto de retaguardia de la línea del Somme (Fot. Central News)



Sección de ametralladoras contra aviones, que defiende un bosque de la Champaña (Fot. Branger)

Oficial canadiense leyendo a sus soldados la orden del día antes de entrar en fuego en el frente occidental
(Fot. Central News)

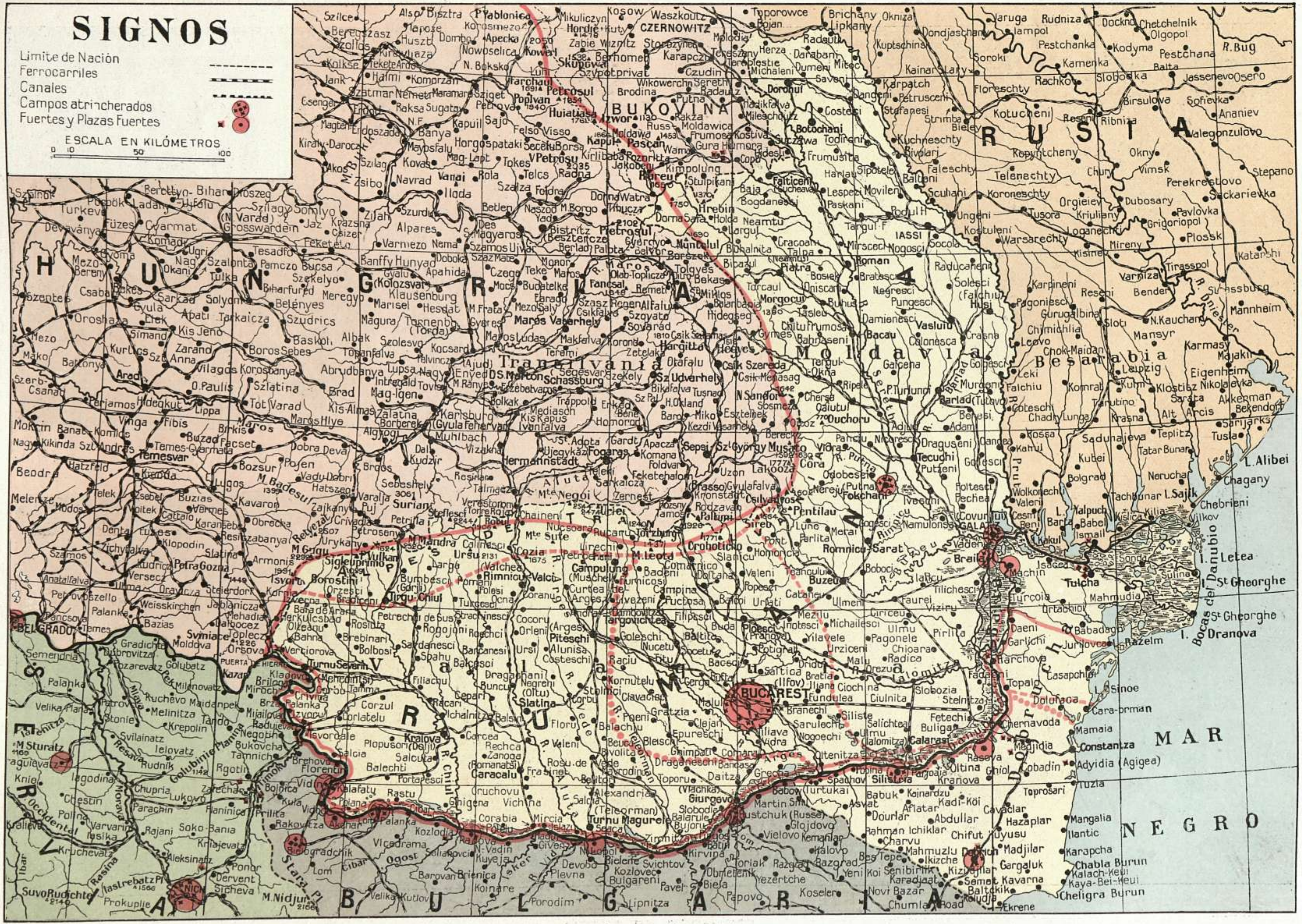
Soldados aliados recogiendo los objetos abandonados por los alemanes en una de las trincheras que han perdido en el frente occidental
(Fot. Central News)



PLANO DE LA CIUDAD DE BUCAREST, CAPITAL DE RUMANIA, CONQUISTADA POR LOS AUSTRO-ALEMANES EL DIA 6 DE DICIEMBRE

una bella ciudad, situada a orillas del río Dambovitza, y protegida por un cinturón de fuertes blindados. Contiene algunos notables edificios, entre ellos el Palacio Real, los Ministerios y el Teatro Nacional, siendo su población de 341,321 habitantes.

(Véase el núm. 74)



Diversas fases de la invasión de Rumania por las tropas austro-turco-búlgaro-alemanas al mando de los generales Mackensen y Falkenhayn

30 de Octubre
15 de Noviembre
30 de Noviembre
12 de Diciembre

VISTAS DE BUCAREST

ATENEO RUMANO

MINISTERIO DE NEGOCIOS EXTRANJEROS

CAJA DE DEPÓSITOS Y CONSIGNACIONES

CORREOS Y TELÉGRAFOS

CAZANDO SUBMARINOS

En el Adriático

(Conclusión)

Misión angustiosa, de astucia, de constancia, de abnegación y sobre todo de sacrificio. Estas pequeñas barcas, aisladas en la inmensidad de los mares, son centinelas avanzados que velan a toda hora por la seguridad del comercio, de los cruceros y de las costas. Centinelas pequeños, débiles, pero también formidables.

Los tripulantes, encerrados en el mezquino sollado del vapor, miran con sus ojos abiertos, con esos grandes ojos que solamente tienen los pastores y los marineros por estar habituados a la contemplación de los horizontes sin límites. En su país estos pescadores de Escocia y de Carnarvon constituían una verdadera flota, ya que casi todas las familias poseen su barca y un pequeño capital. El *drifter* de vapor cuesta de cincuenta a sesenta mil francos. En el mar del Norte y en el Canal de la Mancha salían estas flotillas para pescar al mando del más valiente de ellos, al que llamaban almirante de la flota. En los años de paz, el almirante les dirigía hacia los bancos de sardinas, cuya existencia revelaban las gaviotas volando insistentemente sobre ellos, o el distinto color del agua; extendían allí sus redes, de un par de millas de largo, y retornaban cargados de pesca.

Estos pescadores son marineros extraordinarios, que se suceden en el oficio por tradición y hace siglos que viven del mar. Aprenden a navegar al mismo tiempo que se sueltan a andar, y por eso, sin duda, resisten impávidos el espantoso movimiento que tienen sus barcos. Los movimientos de costado y el cabeceo, bien conocidos por los que se marean, no son más que ligeros vaivenes para los *drifters*. Se mueven de un modo inverosímil: desde que se sube al barco, éste tiembla, se agita, salta, cabecea, ondula, gira alrededor; es un movimiento helicoidal, vulgarmente llamado de cuchara, que a veces no le resisten marinos avezados. Y estos marinos lo soportan con una aparente tranquilidad que asombra.

Su tipo es el gallardo del marinero de verdad: piel abrasada por los aires y curtida por las salinas emanaciones del mar, cabellos encrespados, manos nudosas; algunos de cara afeitada, otros con ásperos bigotazos, bajo los cuales asoma una corta pipa, que muerden nerviosamente. Su aspecto es rudo, pero sus grandes y claros ojos dan la impresión de la dulzura de su carácter: son ojos de niño bueno en el rostro de un pirata. Como marineros son excepcionales; como tipo, sumamente interesantes. Tienen el instinto del tiempo y del mar, que nunca les engaña. Trasplantados desde el mar del Norte al Adriático y al Jónico, este apartamiento y la diversidad de mares, corrientes y temperatura, no les ha impresionado; al punto se dieron cuenta del diverso carácter del mar y del cielo, y se arreglan magníficamente.

En la navegación son un poco abandonados y desprecian altamente el empleo de la brújula. Están acostumbrados a que les guíe el almirante de la flota, a seguirle sin discusión, y por esto llevan a mal el tener que gobernarse a sí propios. Pero aun así saben llegar adonde se proponen. Son incansables y tenaces. La vida que llevan es para enloquecer, y, sin embargo, para ellos es la de todos los días. Salen en flotillas para colocarse al largo sosteniendo las redes, y en sus puestos permanecen ocho o diez días, aguantando, testarudos y tranquilos, toda clase de temporales. El submarino es para ellos ahora el banco de sardinas que antes buscaban por los mares norteños, y no quieren, no desean más que encontrarle. Es su trabajo digno de loa, como es también el de los *chalutieri* franceses y de las lanchas motoras italianas.

Prefieren el mar a la tierra, por no verse precisados a hacer tantos saludos a los oficiales con los que se encuentran, y para evitar esta obligación recurren a subterfugios infantilmente cómicos. Son temibles, al mismo tiempo que poseen una ingenuidad primitiva; unos a otros se ponen motes imposibles de escuchar, y, sin embargo, se guardan atenciones y delicadezas que ni podrían sospecharse. El que logra vencer su instintiva desconfianza, puede estar seguro de su afecto sin limitación. Por su falta de costumbre de tratar con la gente desconocida a veces sufren privaciones, que se evitarían preguntando. Así, cerca de Corfú, encontramos un día tres *drifters* parados y les interrogamos:

—¿Qué es lo que hacéis?

—Nada.

—¿Por qué no andáis?

—No tenemos carbón.

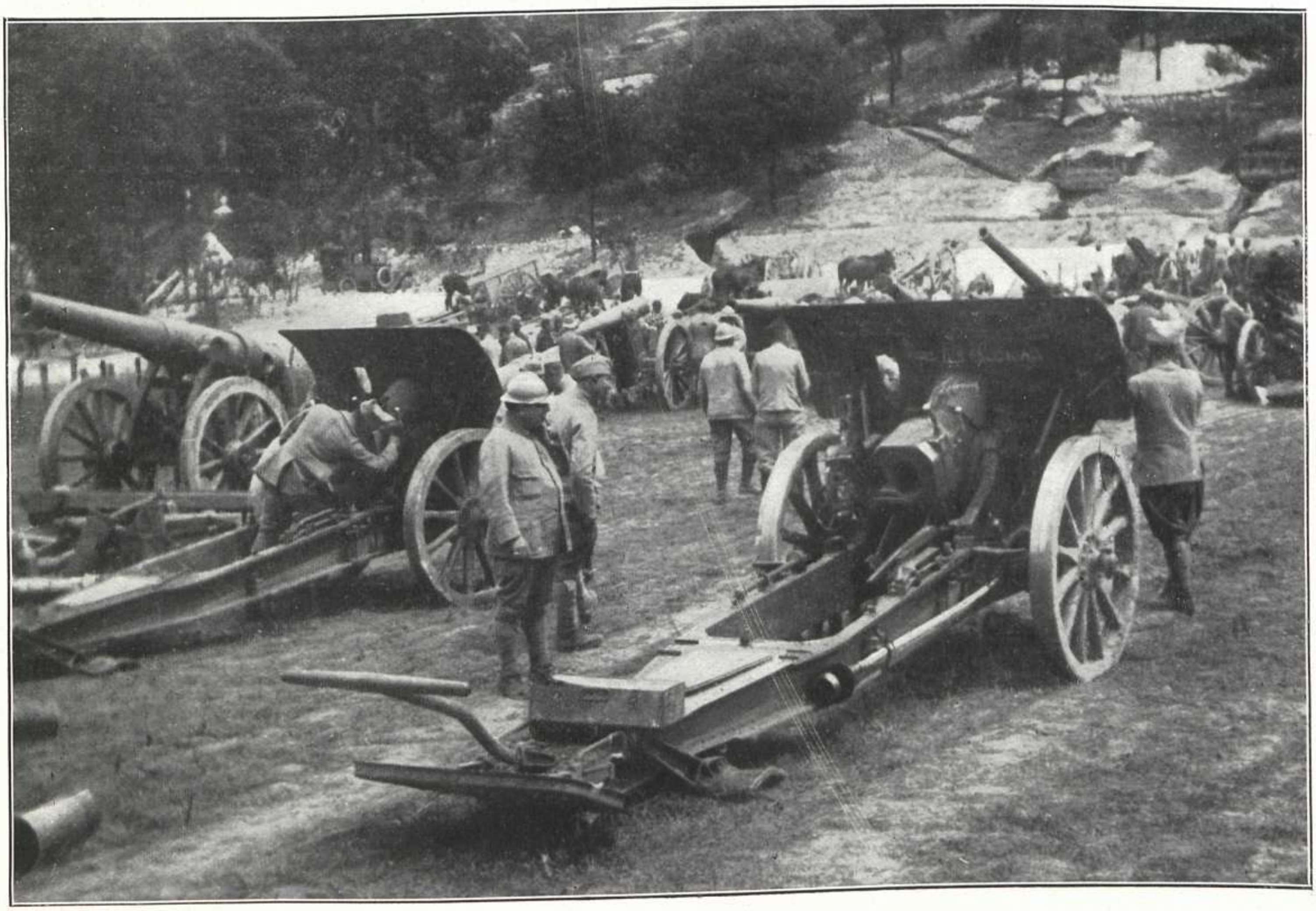
—Pedidlo a la estación naval.

—No conocemos a nadie.

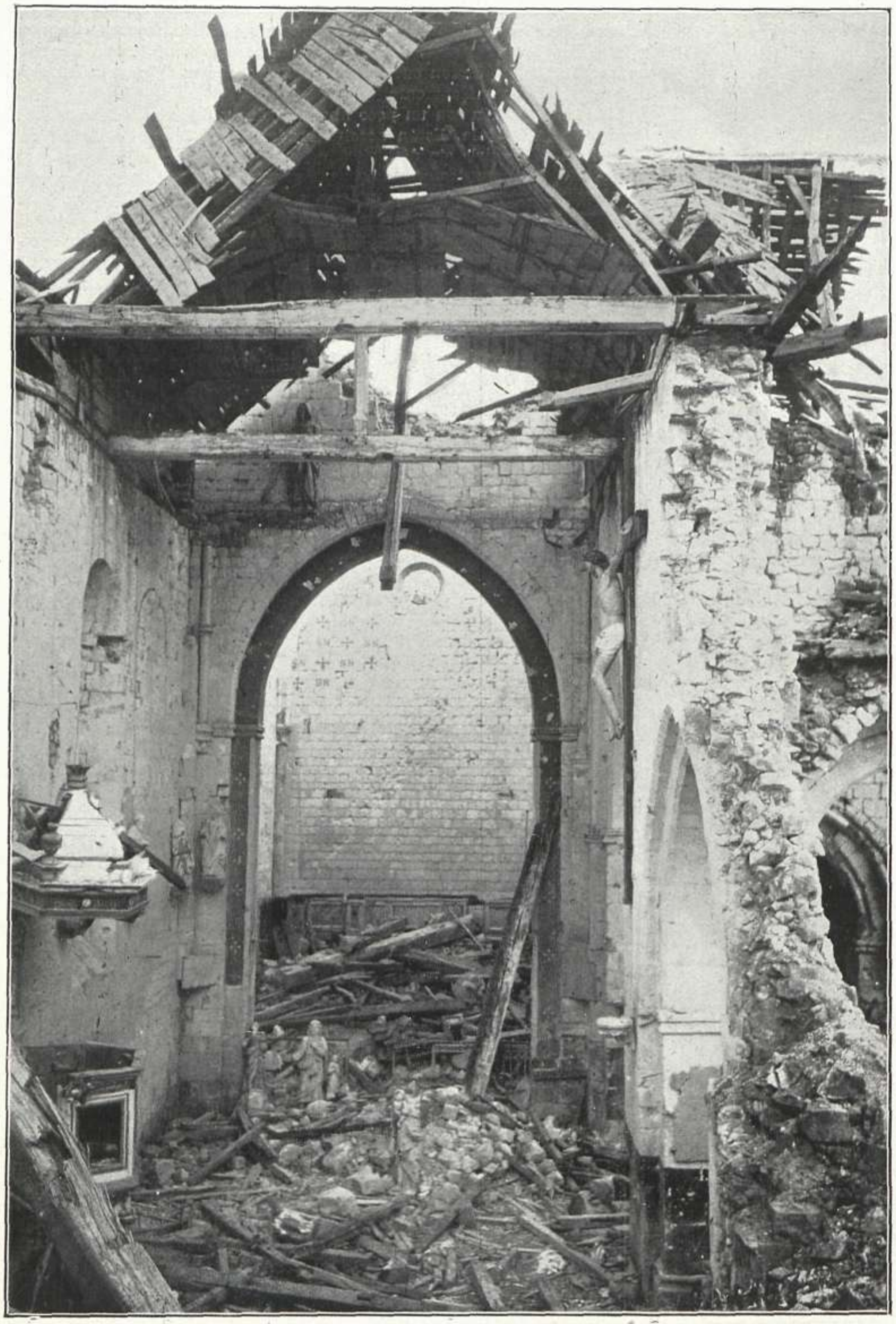
Les faltaba carbón, galletas, víveres y agua y no lo pedían por no molestar.

Con nuestros marineros fraternizan fácilmente durante sus breves descansos en los puertos. Pasean acompañados por ellos; van a beber juntos, hablan, discuten... ¿En qué lengua? Naturalmente, en la suya, en escocés, y los nuestros les responden en italiano, durando estas conversaciones bilingües horas y horas. Parece inverosímil que se entiendan; pero desde el momento que estas charlas duran...

Un día pregunté a un marinero nuestro que acababa de separarse de los escoceses:



Cañones cogidos a los alemanes por los franceses en la batalla del Somme *(Fot. Central News)*



Ruinas de la iglesia de Curlú en el Somme (*Fot. Central News*)

—¿Pero de qué habláis cuando estáis juntos? Y, sobre todo, ¿cómo habláis?

—Muy bien, se empieza a hablar...

• • •

He ahí ahora colocados ya en fila sobre el mar, formando cadena, a estos *drifters* fantásticos, tan apartados unos de otros que apenas se ven, y para llamarse deben disparar sus cañones y para avisarse de noche han de lanzar cohetes anunciadores; pero, a pesar de todo, ellos resisten y no se mueven.

Y por bajo de ellos y en sus alrededores se halla dispuesta y armada la ratonera para los sumergibles.

FRAKA

DOCUMENTOS HISTÓRICOS

LA NOTA DE ALEMANIA A LAS POTENCIAS

«La guerra más formidable que la Historia ha conocido devasta desde hace dos años y medio una grande parte del mundo. Esta catástrofe que los lazos de una civilización común más que milenaria no pudieron contener, azota a la humanidad en su patrimonio más precioso. Ella amenaza con sepultar bajo sus ruinas el progreso moral y material que era el orgullo de Europa en los comienzos del siglo XX.

»En esta lucha Alemania y sus aliadas Austria-Hungría, Bulgaria y Turquía, han dado pruebas de su fuerza indestructible alcanzando triunfos considerables sobre adversarios superiores en número y material de guerra. Sus líneas inquebrantables resisten los incesantes ataques de los ejércitos de sus enemigos. La reciente tentativa de los Balkanes ha sido rápidamente, victoriosamente destruída.

»Los últimos acontecimientos han demostrado que la continuación de la guerra no ha de lograr romper su fuerza y su resistencia. La situación general les autoriza más bien a esperar nuevos éxitos. Es para defender su existencia, su libertad y su desarrollo nacional que las cuatro Potencias aliadas se vieron obligadas a tomar las armas. Las hazañas de sus ejércitos no han cambiado nada. Ni un sólo instante se han apartado de la convicción de que el respeto a los derechos de las demás naciones no es de ningún modo incompatible con sus propios derechos e intereses legítimos. Las Potencias centrales no se proponen aplastar o aniquilar a sus adversarios. Conscientes de sus fuerzas militares y económicas, dispuestas, si es necesario, a continuar la lucha que les fué impuesta, pero animadas al mismo tiempo del deseo de contener la ola de sangre, de acabar con el horror de la guerra, las cuatro Potencias aliadas proponen entrar desde ahora en negociaciones de paz. Condiciones encaminadas a asegurar la existencia, el honor, el libre desarrollo de sus pueblos, serían propias para servir de base para el establecimiento de una paz duradera.

»Si a pesar de esta oferta de paz y conciliación la lucha debiese continuar, las cuatro Potencias aliadas están decididas a conducirla hasta el fin victorioso, declinando solemnemente todas las responsabilidades ante la Humanidad y la Historia.»

PROCLAMA DE CARLOS I

«Soldados del ejército y de la marina: Con la ayuda de Dios, por vuestro valor y tenacidad en cooperación de nuestros fieles aliados, ha sido creada una situación que ya no deja lugar a dudas de que la victoria definitiva será nuestra.

»En el deseo de devolver a los pueblos que hoy, en momentos difíciles, continúan virilmente la acción emprendida, los beneficios de la paz, yo y mis augustos aliados hemos emprendido una tentativa para conseguir una paz honrosa.

»Ruego a Dios Omnipotente acompañe a este paso con su bendición.

»Estoy convencido de que continuaréis luchando con el mismo valor que demostrasteis hasta ahora, hasta que la paz sea ultimada o hasta que el enemigo sea definitivamente derrotado y vencido.

»Viena, 12 de Diciembre.—Firmado: *Carlos*, Emperador.»

NOTA A SU SANTIDAD

«A consecuencia de una orden que recibo tengo el honor de remitir a V. E. el texto de la declaración dirigida por el gobierno imperial hoy mismo a los gobiernos de los Estados con los cuales el Imperio alemán se halla en guerra, por medio de las Potencias encargadas de la protección de los intereses alemanes.

»Los gobiernos austro-húngaro, otomano y búlgaro manifiestan de igual modo que están dispuestos a entablar negociaciones de paz.

»Las causas que han determinado a Alemania y a sus aliados a hacer esta gestión, son conocidas de todos.

»Desde hace dos años y medio la guerra está devastando el continente europeo. Muchas obras de cultura fueron destruídas, grandes extensiones de terreno regadas con sangre de valientes soldados; millones de ellos regresaron con el cuerpo destrozado o enfermo. El duelo y el luto existen en casi todas las familias. No sólo sufren los Estados beligerantes, sino también los neutrales. Europa, que era antes el lugar donde con frecuencia se dedicaban los pueblos a la solución y mejora de los problemas sociales, donde se cultivaron las ciencias y se ocupó el pueblo en pacíficos trabajos, parece un inmenso campo de batalla donde están amenazados por la destrucción los progresos y adelantos conseguidos por el trabajo de tantos siglos.

»Alemania lucha para defender la seguridad de sus fronteras y la libertad de su pueblo, contra las intenciones de destrucción que sus enemigos concibieron cuando Alemania se dedicaba pacíficamente al comercio y al trabajo.

»Estas intenciones nuestros enemigos las expresaron siempre, y más claramente en el curso de esta conflagración sin ejemplo; pero se mantienen fuertes los gloriosos ejércitos de las Potencias centrales delante de las fronteras, impidiendo la invasión por los que pudieron aniquilarnos, y nunca—todos tenemos esta convicción—conseguirán nuestros enemigos quebrantar nuestra resistencia.

»Detrás de sí sienten nuestros soldados a todo el pueblo en abnegado espíritu de sacrificio, y todos dispuestos a defender el suelo de la patria hasta dar la última gota de su sangre. Pero también comprenden el terrible porvenir de Europa si esta guerra no acaba pronto y están conmovidos por esta inmensa tragedia que ha afligido a la humanidad.

»Por esto el Imperio de Alemania, en unión de sus aliados, ha invitado en forma solemne a sus enemigos para entablar negociaciones de paz, como continuación de la declaración del canciller alemán hace un año, manifestando la decisión de Alemania de concluir esta tremenda tragedia.»

La nota dice luego que desde el principio de estallar esta guerra, Su Santidad ha hecho un sinnúmero de acciones para aminorar los sufrimientos que produjo este conflicto, y no ha perdido ninguna ocasión para tratar de conseguir una tregua a esta matanza, y añade:

«El gobierno imperial espera, y no duda por lo tanto, que Su Santidad prestará su eficaz apoyo a las proposiciones presentadas por las potencias centrales.»

NOTA OFICIAL DE VIENA

«Cuando fué agotada la paciencia de Austria-Hungría, ante las provocaciones continuas y las amenazas crecientes desde el verano de 1914, y que la monarquía, después de 50 años de paz se vió obligada a desenvainar la espada, esta decisión, de tan graves consecuencias, no fué dictada por ningún deseo agresivo, ni por espíritu alguno de conquista, *sino* simplemente por la cruel necesidad de legítima *defensa y para poner* a salvo su existencia contra la traición de sus vecinos.

»Estos *fueron* los *motivos que llevaron* a la monarquia a la guerra actual.

»*En unión* de sus aliados, el ejército austro-húngaro ha luchado y vertido su sangre, pero *alcanzando* tales *triunfos que* los deseos del enemigo se han visto frustrados.

»La *Cuádruple alianza*, *no* solamente ha obtenido una serie de victorias, sino que además conserva *en su poder una inmensa* extensión de territorios enemigos.

»Su fuerza *no* está gastada *todavía*, *así* su último y traidor enemigo acaba de saberlo a su costa.

¿Pueden nuestros enemigos confiar en vencer nuestra poderosa *alianza? No podrán conseguir* esto nunca, ni por el bloqueo, ni por el hambre.

»El porvenir demostrará que no habrán podido conseguir el *objeto que se proponían y* que en estos últimos tiempos no han podido tampoco alcanzar.

»El continuar la lucha carece, pues, de utilidad para *ellos*.

»En revancha la *Entente* ha conseguido su *objeto*, que *no es otro* que el de defenderse contra los ataques que amenazaban su existencia, *sin integridad y sin* garantías materiales.

»La *continuación* de *una* guerra sangrienta durante la cual el enemigo no ha podido destruir *nuestro* destino, aparece ahora como una lucha, sin más objeto que la destrucción de los bienes y de las existencias de los hombres, aparece como un acto inhumano que no se justifica por necesidad alguna.

»Tenemos la convicción y la esperanza de que una opinión semejante empieza a abrirse camino en el campo enemigo, y esta consideración ha hecho que el gabinete de Viena, en unión de los gobiernos aliados, haya hecho una tentativa leal y franca y haya propuesto el discutir con nuestros enemigos los principios sobre los cuales podría basarse la conclusión de la paz.

»Austria, Alemania, Turquía y Bulgaria han dirigido hoy idénticas notas a los representantes diplomáticos encargados de la protección de los nacionales enemigos.

»Estas notas manifiestan la disposición *en* que se hallan los Imperios centrales para intentar las negociaciones de paz.

»Hemos rogado a los representantes diplomáticos que transmitan esta proposición a los gobiernos enemigos y al mismo tiempo ha sido comunicada a la Santa Sede por una nota especial, solicitando del Papa que se interese de un modo activo en este ofrecimiento de paz.

»Los representantes de las naciones neutrales en las cuatro capitales han sido igualmente informados a fin de que la den a conocer a sus gobiernos respectivos.

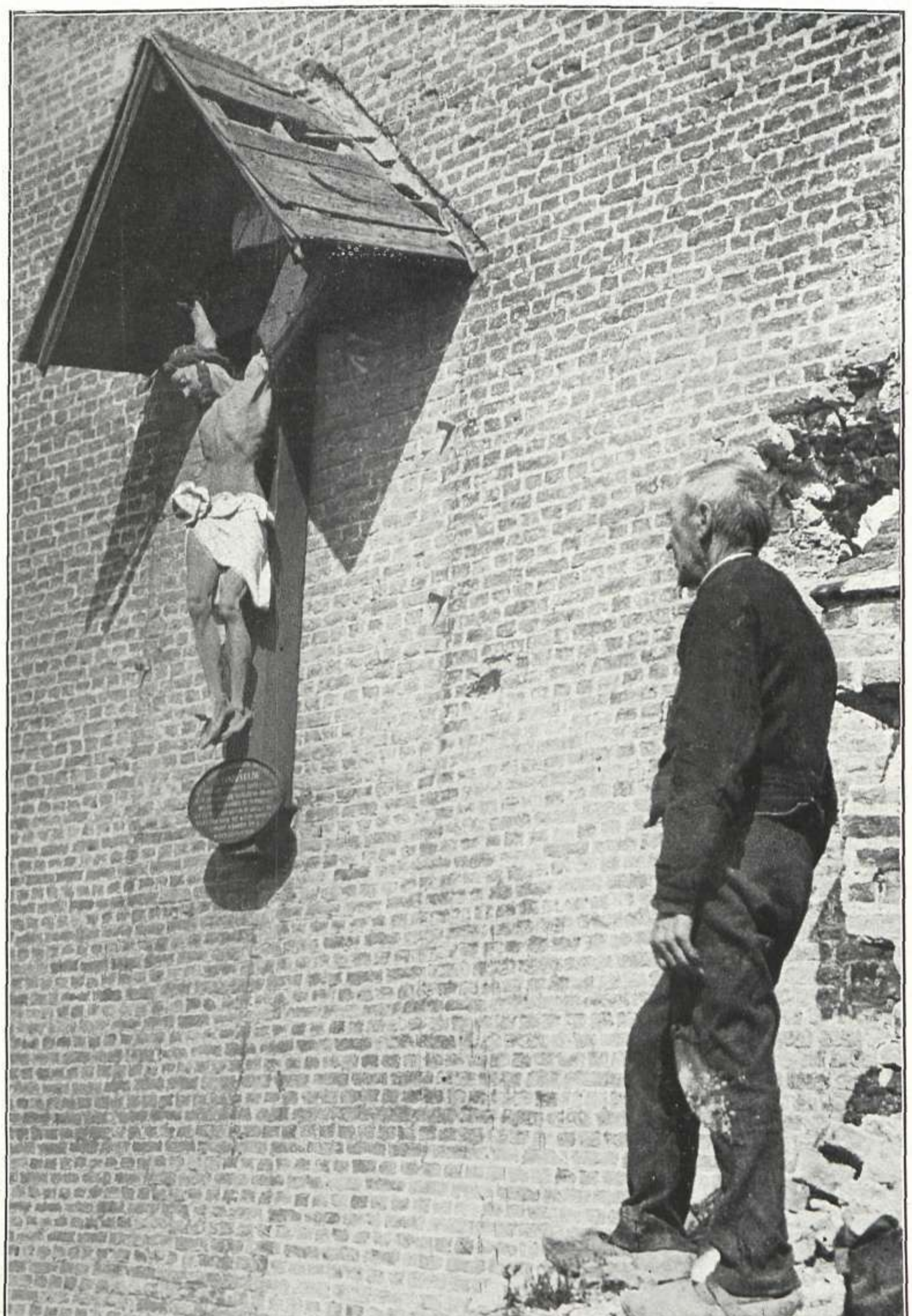
»Por esta proposición Austria y sus aliados dan una nueva prueba de su amor a la paz; ahora corresponde a nuestros enemigos el dar a conocer sus intenciones ante el mundo entero.

»Cualquiera que sea el resultado de esta proposición no puede caer responsabilidad alguna sobre la *Entente*, aunque ésta se vea obligada a continuar la guerra.»

EL «ULTIMÁTUM» A GRECIA

«Por orden de su respectivo gobierno, los ministros de Francia, Inglaterra, Italia y Rusia tienen el honor de poner lo que sigue en conocimiento del gobierno helénico:

»Los recientes acontecimientos de Atenas han demostrado de un modo terminante que ni el rey ni el gobierno griego tienen autoridad suficiente sobre el ejército griego para impedir que éste sea una amenaza para la paz y la seguridad de los ejércitos aliados en Macedonia.



Crucifijo que se salvó del bombardeo de los alemanes en la iglesia de un pueblo de Bélgica
(Fot. Central News)

Taller de sastrería establecido en un hospital de convalecientes ingleses para uso y ocupación de los mismos
(Fot. Central News)

»Ante estas circunstancias los gobiernos aliados se ven obligados, a fin de proteger a sus fuerzas contra un ataque, a exigir la ejecución inmediata de los traslados de tropas y material de guerra indicados en la nota técnica adjunta.

»Estos traslados deberán empezar dentro de 24 horas y ser ejecutados con la mayor rapidez posible.

»Cualquier otro movimiento de tropas y material de guerra hacia el Norte será inmediatamente contenido.

»En el caso de que el gobierno de Grecia no aceptase estas dos peticiones, los aliados estimarán semejante actitud como un acto de hostilidad para con ellos.

»Los abajos firmados han recibido la orden de salir de Grecia con el personal de sus Legaciones si al expirar el plazo de 24 horas, a partir de la entrega de la presente comunicación no han recibido la aceptación pura y simple del gobierno real.

»El bloqueo de las costas griegas será mantenido hasta que el gobierno griego haya concedido una completa reparación por los ataques efectuados sin provocación por las fuerzas griegas contra las tropas aliadas en Atenas, y hasta que hayan sido dadas garantías suficientes para el porvenir.

Atenas, 14 de Diciembre de 1916.»

En el anexo se fijan los detalles técnicos acerca de la evacuación del norte de Grecia por las tropas helénicas.

HECHOS CULMINANTES

5 de Diciembre. — *Los rusos continúan atacando en los Cárpatos.—Prosigue la retirada de los rumanos.*

6 de Diciembre. — *Los alemanes se apoderan de Bucarest y de Ploesci, cogiendo en el campo atrincherado de la capital buen número de cañones, pero ningún prisionero. —En la región de Ploesci los rumanos han destruído los pozos de petróleo.*

7 de Diciembre. — *Los alemanes atacan las obras de la colina 304 del frente del Mosa y se apoderan de algunas trincheras.—Los alemanes entran en Campina y Sinaia, obligando a retroceder a los rumanos.*

8 de Diciembre. — *Los buques de guerra de los aliados bloquean las costas de Grecia y hacen saltar muchos puentes para evitar el aprovisionamiento de las tropas griegas. —Los rusos conquistan terreno en Dorna Vatra y en el valle de Trotus.—Los ingleses avanzan en la región de Seres.*

12 de Diciembre. — *Alemania propone a sus enemigos abrir negociaciones para la paz.—El canciller del Imperio pronuncia un largo discurso en el Reichstag explicando los motivos que inducen a acabar con la guerra. Lee luego la Nota enviada a los neutrales.—Carlos I de Austria-Hungria da una proclama a sus ejércitos diciendo que, por haber triunfado, proponen los Imperios centrales la paz.*

13 de Diciembre. — *Los rusos prosiguen atacando en los Cárpatos. — Los rumanos se retiran hacia el NE. — Los italianos rechazan un ataque de los austriacos cerca de Goritzia.—La prensa franco-inglesa-italiana dice que no hay que hacer caso de las proposiciones de paz.*

15 de Diciembre. — *Los franceses atacan bruscamente a los alemanes, después de una larga preparación de artillería, al norte de Douaumont en un frente de diez kilómetros. Se apoderan de las aldeas de Vacherauville y Louvemont y de las fortificaciones de Hadramont y Bezonvaux, haciendo 7,500 prisioneros y tomando buen número de cañones y mucho material de guerra.*

En el próximo número publicaremos el retrato del general Cordonnier; el mapa de la región del lago Doiran en el frente de Salónica (doble página), en colores, y retratos y grabados de actualidad en negro

HISTORIA DE LAS NACIONES

El constante interés con que hemos seguido siempre el movimiento literario contemporáneo nos ha puesto en presencia de una producción **única en el mundo,** que con verdadero placer presentamos al público español e hispanoamericano: La Historia de las Naciones, publicada en Londres por la casa Hutchinson y Co.

El asunto tratado en esta obra realmente **extraordinaria,** basta ya por sí solo para atraer y cautivar hasta el más alto grado la atención de todos los lectores. La historia de la **Civilización** desde su origen en el valle del Nilo; la del **Arte** desde sus cunas de Grecia e Italia; la de las **Ciencias** a partir de los primeros pasos dados por los pueblos orientales; la de las **Conquistas** realizadas por los reyes egipcios, por los emperadores romanos, por los capitanes de la Edad media, por los más famosos guerreros de nuestros tiempos, las proezas de *Alejandro el Grande*, de *Julio César*, de *Carlomagno*, de *Gonzalo de Córdoba*, de *Hernán Cortés*, de *Napoleón I*, de *Federico de Prusia;* el relato de los **Descubrimientos Geográficos,** las atrevidas expediciones de *Hannón*, *Marco Polo*, *Vasco de Gama*, *Cristóbal Colón*, *Cook*, *Peary*, *Scott;* la **Historia Religiosa** de los pueblos asiáticos, *las Cruzadas*, los conflictos entre el *Pontificado y el Imperio*, las luchas de la *Reforma;* la crónica de las grandes **Conmociones Políticas,** la *caída del Imperio Romano, las invasiones de los bárbaros*, *árabes y mongoles*, la *Guerra de Treinta Años*, *la lucha de los Pueblos Americanos por su Independencia*, *la Revolución Francesa*, *la Guerra Europea comenzada en 1914...*, he aquí algunos de los interesantísimos episodios que el lector verá desarrollarse ante sus ojos como cuadros vivos puestos en movimiento por la magia de una pluma elocuente y una ilustración espléndida.

El texto original de la Historia de las Naciones fué confiado a especialistas eminentes, a **verdaderas celebridades** que por su preparación y aptitudes particulares se encontraban en estado de unir la más rigurosa exactitud documental a un estilo conciso, claro y pintoresco. Logrado este objeto por aquellos editores, sólo nos restaba el cuidado de elegir un colaborador que por su ilustración, criterio y perfecto conocimiento de las lenguas inglesa y castellana, pudiese trasladar fielmente a esta última tan valioso tesoro científico y literario. Creemos haberlo conseguido plenamente al confiar la traducción de la Historia de las Naciones al distinguido abogado y publicista don Guillermo de Boladeres Ibern.

Nos creemos igualmente con derecho para llamar la atención del público sobre la **notabilísima** y **abundantísima** ilustración que la acompaña. Nuestros grabados son en gran parte reproducciones de las **obras maestras de la pintura.** La belleza de nuestra ilustración está a la misma altura que su inestimable valor documental.

Otro motivo de orden menos elevado, pero de positiva importancia práctica, nos permite recomendar al público esta obra: **su extremada baratura.** Lo mismo que en su día lo dijo la casa Hutchinson y Co., podemos decir ahora nosotros, que sólo la enorme tirada ejecutada nos permite ofrecer la serie completa de **130** cuadernos al precio reducidísimo de **65** pesetas. Nunca se ha presentado en el mercado editorial una obra de tan considerable extensión y precioso valor por un precio tan limitado.

CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN

La obra completa comprenderá **130 cuadernos,** siendo de regalo los que excedan de dicho número, cada uno de los cuales constará de 16 páginas de texto, e ilustraciones en papel «couché» y una magnífica tricromía, reproducción de un cuadro célebre o mapa histórico. Aparecerá un cuaderno cada semana, al precio único de

DOS REALES CUADERNO

A fin de que el público pueda formarse una idea aproximada del considerable desarrollo de nuestra Historia de las Naciones, incluímos a continuación la lista completa de los países que son objeto de un estudio especial, por el orden en que están tratados:

EGIPTO.—CHINA.—ESTADOS DE LA INDIA.—BABILONIA.—PUEBLO HITITA.—ASIRIA.—FENICIA.—CARTAGO.—FRIGIA.—LIDIA Y OTROS PAÍSES DEL ASIA MENOR.—GRECIA.—PUEBLO JUDÍO.—ROMA.—FRANCIA.—PERSIA.—JAPÓN.—BÉLGICA.—HOLANDA.—PUEBLOS ÁRABES Y MOROS.—AUSTRIA.—HUNGRÍA.—ESPAÑA.—SUIZA.—PORTUGAL.—NORUEGA.—SUECIA.—DINAMARCA.—ITALIA.—TURQUÍA.—RUSIA.—SERVIA.—RUMANIA.—BULGARIA.—MONTENEGRO.—ALEMANIA.—POLONIA.—INDOCHINA.—PUEBLOS MALAYOS.—BIRMANIA.—SIAM.—ANNAM.—COCHINCHINA.—TONQUÍN.—JAVA.—SUMATRA.—TIBET.—AMÉRICA.—PUEBLOS MAYAS.—COLOMBIA.—ARGENTINA.—PUEBLOS DE QUITO.—PUEBLOS INCAS.—BRASIL.—GUATEMALA.—HONDURAS.—SAN SALVADOR.—NICARAGUA.—PANAMÁ.—PERÚ MODERNO.—BOLIVIA.—CHILE.—PARAGUAY.—URUGUAY.—ABISINIA.—ESCOCIA.—IRLANDA.—PUEBLO INGLES.—PUEBLOS BRITÁNICOS.—PUEBLOS AZTECAS.—MÉJICO MODERNO.—HISTORIA DE LA GUERRA EUROPEA.

Según queda indicado, el final de la obra está consagrado a la narración, llevada hasta el día, de los episodios que constituyen esta lucha única en la Historia.

Pídase en todas las librerías, centros de suscripciones y kioscos para la venta de periódicos.

Centro Editorial Artístico de MIGUEL SEGUI.—Buenavista, 30.—BARCELONA